

azulejos, en donde me enseñaron el lugar en que fué degollado Santiago por orden de Herodes Agripa.

De aquí pasé á visitar el santo Cenáculo, que es el mas célebre y sagrado de todos los monumentos del monte Sion; el primer templo del cristianismo, en donde el Señor obró aquellos sublimes misterios. Este divino Señor, no queriéndonos dejar huérfanos, pues estaba próximo á dejar este mundo, habiéndonos amado tiernamente, nos amó hasta el fin. Los hombres lo separaban de sus hijos; pero El inventa un medio de estarse con nosotros todos los dias, hasta la consumacion de los siglos, é instituye el adorable sacramento de la Eucaristía, en el cual nos dejó en alimento su sacratísimo cuerpo y preciosísima sangre, para unirse mas y mas con nosotros. ¡Oh fineza del amor de Jesucristo! ¡Oh incomprensible bondad! Al considerarme en aquel mismo lugar, yo, aunque indigno sucesor de los Apóstoles en el ministerio de los altares, parecía que escuchaba estas palabras de la boca de mi dulce Jesus, próximo á morir: "haced esto en memoria de mí." La sala en donde el Señor celebró tan grandes misterios, es de bóveda, está sostenida por dos columnas y se sube á ella por veinte escalones de piedra. Aquí mismo fué donde el Señor se apareció dos veces á sus discípulos, despues de resucitado, estando cerradas las puertas. Aquí echaron suertes los Apóstoles, para ver quien era el destinado para ocupar el lugar del traidor Judas, cayendo la suerte sobre S. Matías. Aquí recibieron el Espíritu Santo en lenguas de fuego, los Apóstoles y discípulos del Señor, en el dia de Pentecostés. Aquí recibieron el diaconado S. Estéban y otros seis discípulos del Señor; y aquí por último se celebró el primer concilio presidido por el Apóstol S. Pedro, en el que fué consagrado Santiago el menor, obispo de Jerusalem. Tan augusto y sagrado Santuario está hoy en poder de los turcos que lo han

convertido en mezquita. Muy cerca de este lugar está el sepulcro de David, el cual no permiten los musulmanes sea visitado.

A las dos de la tarde del mismo dia 25 de Mayo, víspera de la Ascension, me fuí con toda la comunidad de los franciscanos al monte Olivete, para cantar las vísperas y maitines, en aquel mismo lugar en donde el Señor subió á los cielos. ¡Qué impresion tan agradable me causó la lectura de los hechos de los Apóstoles, en los cuales se refiere la Ascension del Señor; con la consideracion de que estaba en el mismo lugar, me parecía ver á mi Señor Jesucristo, despidiéndose y extendiendo su diestra santísima, para bendecir á sus discípulos: lo mismo que á estos siguiendo con los ojos y el corazon, á su querido Maestro.

El 26 por la mañana, dia de la Ascension, dije Misa en el Olivete, en una pequeña mezquita, construida en el mismo lugar en donde la tradicion enseña que se verificó la Ascension; dentro de esta mezquita se ve impresa en una roca la planta del pié izquierdo de mi Señor Jesucristo. Antiguamente se veia la del pié derecho, pero los musulmanes la cortaron para llevarla á la mezquita de Omar. En efecto, allí se me mostró una, pero á esto no le dí mucho crédito. Despues de la Misa de funcion, que el Padre Vicario cantó, me dirigí con toda la comunidad al lugar "Viri galilæi" llamado así por que en él estaban los Apóstoles con los ojos levantados al cielo, cuando repentinamente se les aparecieron dos varones vestidos de blanco, que les dijeron: "varones galileos: ¿qué estais mirando al cielo? Este Jesus que á vuestra vista ha subido al cielo, así vendrá como lo habeis visto ir." (1) Este lugar dista como unos doscientos pasos al Septen-

(1) *Hechos de los Apóstoles cap. 1º v. 11.*

trion del sitio donde se verificó la Ascension. Descendiendo de la mezquita, al lado izquierdo, ví un magnífico convento edificado por una señora francesa, en el mismo lugar donde ansiosos los discípulos le pidieron al Señor que los enseñara á orar, y en donde mi Señor Jesucristo les enseñó aquella breve y misteriosa oracion del Padre Nuestro. Entónces se creyeron felices, porque sus súplicas serian atendidas por Dios, puesto que habian aprendido esta oracion de los lábios de su Unigénito Hijo Jesucristo. Yo al considerarme en aquel lugar, animado de la misma confianza exclamé levantando los ojos al cielo: "Padre nuestro que estás en los cielos"..... Antes de entrar á la capilla se ve un magnífico patio que hace las veces de atrio, en donde está escrito el Padre Nuestro, en veinticuatro idiomas. Bajando un poco de este lugar encontré una capilla subterranea, en donde los Apóstoles, ántes de separarse compusieron el símbolo de nuestra fé.

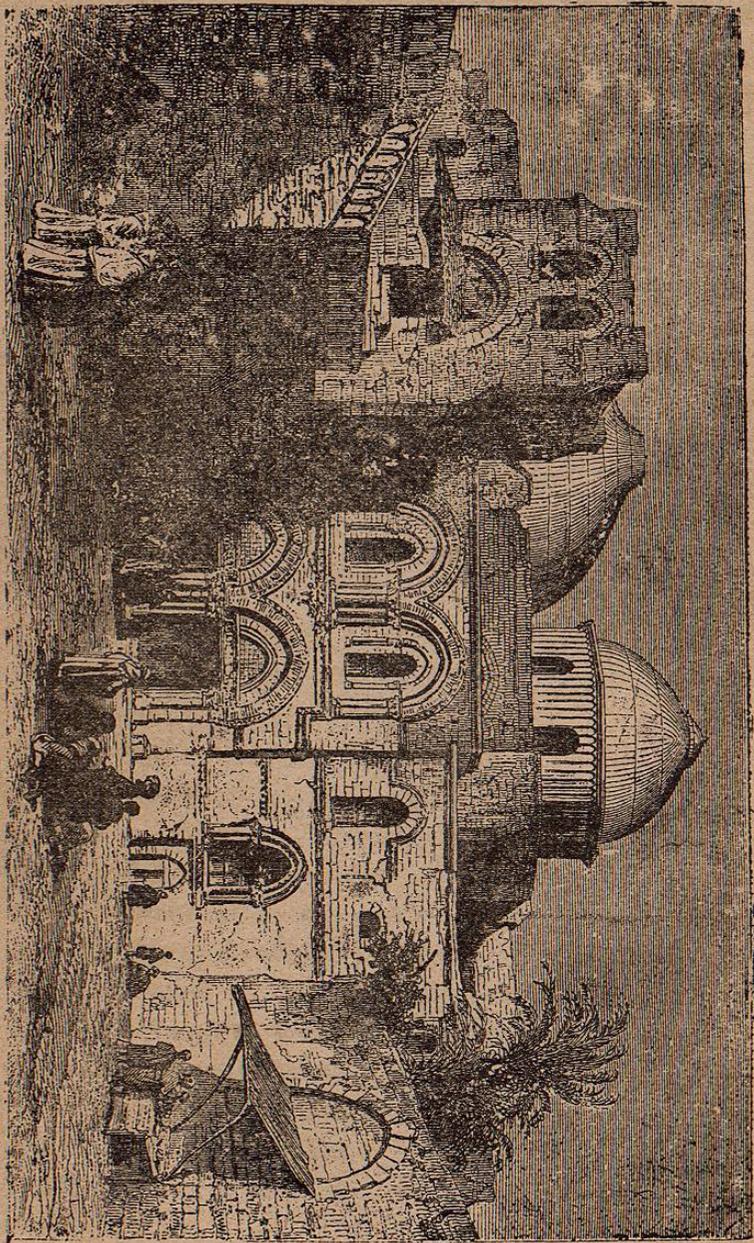
El 27 dije Misa en el Santo Sepulcro, y despues acompañado de mi buen amigo Fr. Daniel Mayóz, del Sr. Urtaza, y del dragoman Rafael, fuí á visitar la famosa mezquita de Omar. Esta fué edificada por el Califa Omar, sucesor de Mahoma, en el mismo lugar que ocupaba el magnífico templo del Señor, que Salomon construyó: antiguamente estaba rigurosamente prohibido á los cristianos el penetrar á esta mezquita, pero ahora se permite su entrada dando una pequeña cantidad de dinero. El edificio es octágono, y está construido sobre una plataforma que se eleva seis piés sobre el nivel de la plaza; descuella una cúpula que termina en una linternilla; las paredes están revestidas de mármoles negros y blancos: para entrar á ella fué preciso descalzarme, lo mismo hicieron mis compañeros, pues los musulmanes no permiten que entre nadie con calzado, porque dicen que trae

uno inmundicia, de la cual es preciso purificarse. En el interior, se ven magníficas columnas de mármol, jaspe y pórfito que sostienen la majestuosa cúpula, cuya cornisa está tapizada de mosaicos. Dícese que en el centro está la piedra en la que se recostó Jacob cuando tuvo la vision misteriosa de la escala por la cual subian y bajaban los ángeles. Despues de haber visitado este lugar, me dirigí al templo de la Presentacion, llamado así porque en este lugar estaba construido el templo de Zorobabel, en el que presentó la Santísima Virgen al niño Jesus, que fué recibido por el santo anciano Simeon, que lleno del Espíritu Santo exclamó: "Ahora si, Señor, despide á tu siervo en paz; porque han visto mis ojos tu salud." (1) La construccion de este templo es suntuosa, y puede competir con los santuarios mas celebrados de Palestina. Despues de haber rezado un Padre Nuestro, para ganar la indulgencia que está concedida, subí á la muralla de la ciudad por una escalera de piedra que está en la puerta Dorada, tan célebre por haber entrado por ella el Salvador el Domingo de Ramos; lo primero que se presentó á mi vista, fué el valle de Josafat, cuyo nombre tremendo, recuerda al cristiano que allí acudiremos todos los mortales, al son de las trompetas en el último dia de los siglos, para recibir del Justo Juez de vivos y muertos, el premio eterno, ó la eterna condenacion. Que este juicio debe verificarse en este lugar, lo manifiesta claramente el Profeta Joel por estas palabras: "Juntaré todas las naciones, y las conduciré al valle de Josafat, y allí disputaré con ellas. (2) Absorto estaba con este pensamiento sombrío y hubiera querido permanecer mas tiempo; pero como ya era el medio dia, me fué preciso abandonar este sitio, que tanta materia me daba para mas dilatadas re-

(1) S. Lucas, cap. 3 v. 29

(2) Joel cap. 3 v. 2.

ITINERARIO DE PARIS A JERUSALEN.



VISTA DEL SANTO SEPULCRO.

flexiones. Muy cerca de este lugar, está el santuario en donde nació la Santísima Virgen. Fué erigido sobre el solar de la casa que perteneció á S. Joaquin y Santa Ana: que éstos esposos virtuosísimos poseían una casa en Jerusalem y que en ella nació la Santísima Virgen, lo afirma la constante tradicion y autores de grande reputacion.

V.

A las tres de la tarde del mismo dia 27 empecé mi peregrinacion para el mar Muerto y rio Jordan, que es una de las mas penosas, por el excesivo calor que allí reina, acompañado como siempre del Sr. Urtaza, del dragoman Rafael y de dos genízaros; salí por la puerta de Jafa, y despues de haber caminado tres horas, por entre montañas desnudas de toda vegetacion, las cuales formaban cañadas que á la vista espantaba el quererlas medir, y en donde encontraba multitud de grutas habitadas antiguamente por los anacoretas, de quienes se escribieron grandes elogios por Filon Platónico y Josefo. Repentinamente aparecieron á mi vista dos torres que parecían salir de los abismos: era el monasterio de San Sabás, cuya vista horroriza á los que no son aficionados á gustar de las soledades y dulzuras del sagrado recinto del claustro. Habiendo sido conducido al monasterio, quise ver lo mas notable que habia en él, salí á recorrerlo; y se me mostró una capilla, donde está el sepulcro de San Juan Damasceno, la morada de San Sabás y multitud de grutas habitadas ahora por monjes cismáticos que dicen siguen las reglas de San Basilio.

El 28, á las tres de la mañana, salí para el mar Muerto; el camino era peligrosísimo, á cada paso estuve á punto de desbarrancarme, y viendo el peligro inminente que corria, me bajé del caballo, haciendo lo mismo mis compañeros. Serian

las ocho de la mañana, cuando llegué al mar Muerto, que cubre el valle de Siddim en el que estaban aquellas ciudades nefandas, cuyos crímenes resonaron hasta el cielo, por los cuales vino la justa indignacion lloviendo sobre ellas un fuego abrasador y reduciendolas á cenizas. Las aguas de este mar, son mortíferas, pues no contienen ningun pez, y sobre la tierra parece que se ven como pavezas. Continué mi camino, y á las nueve y media de la mañana estaba sobre las riberas del Jordan, en el mismo lugar donde la tradicion enseña fué bautizado mi Señor Jesucristo. Mi compañero se bañó; pero yo no pude hacerlo, por que estaba muy fatigado. Al estar en este santo lugar, contemplaba á mi amantísimo Salvador, dejándose bautizar por San Juan; al Espíritu Santo en forma de paloma, posado sobre su divina cabeza, y al Eterno Padre diciendo: “Este es mi hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias.” (1) Este rio tambien me recordaba el tránsito del pueblo de Dios á pié enjuto, retrocediendo las aguas hácia su nacimiento. (2) En este mismo rio recibió la salud del cuerpo, Naaman, general del ejército del Rey de Siria; hombre de grande estimacion, rico y valeroso, cuya salud la consiguió bañándose siete veces en el Jordan, por mandato del Profeta Eliseo. (3) Las santas Escrituras hablan repetidas veces de este rio, tratando de las guerras de los Israelitas con los Madianitas y Moabitas. Su anchura en la parte en que estábamos, seria de unos cuarenta pasos; su orilla está poblada de multitud de árboles. Habiendo comido y descansado un poco, partí para Jericó, á las tres de la tarde. Jamás habia sentido tanta fátiga como en esta peregrinacion, pues el calor era sofocante: eran las cinco cuando llegué á

(1) *San Mateo cap. 3. v. 16. y 17.*

(2) *Josué cap. 3. v. 4.*

(3) *Rey. cap. 5. v. 8.*